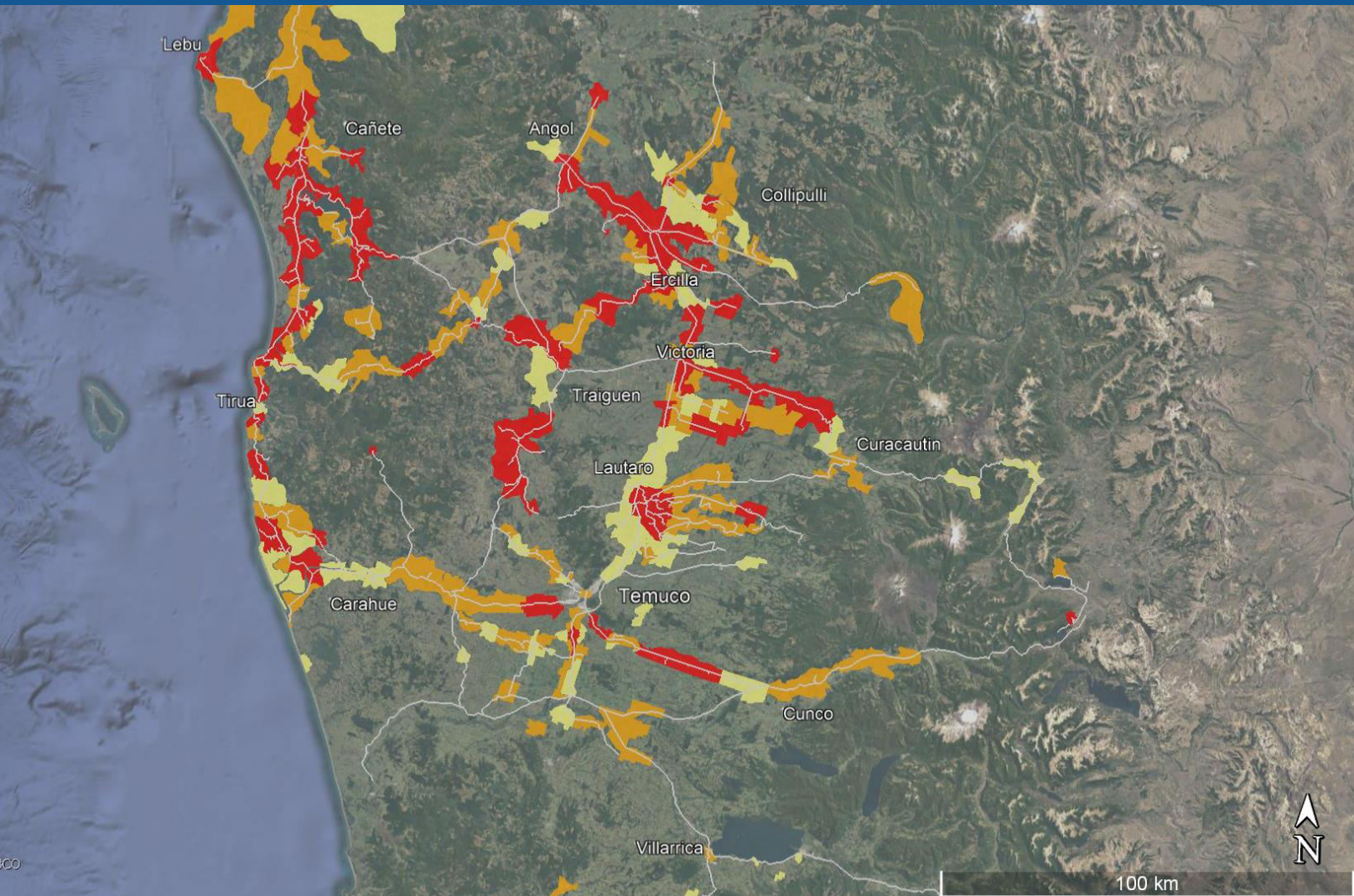
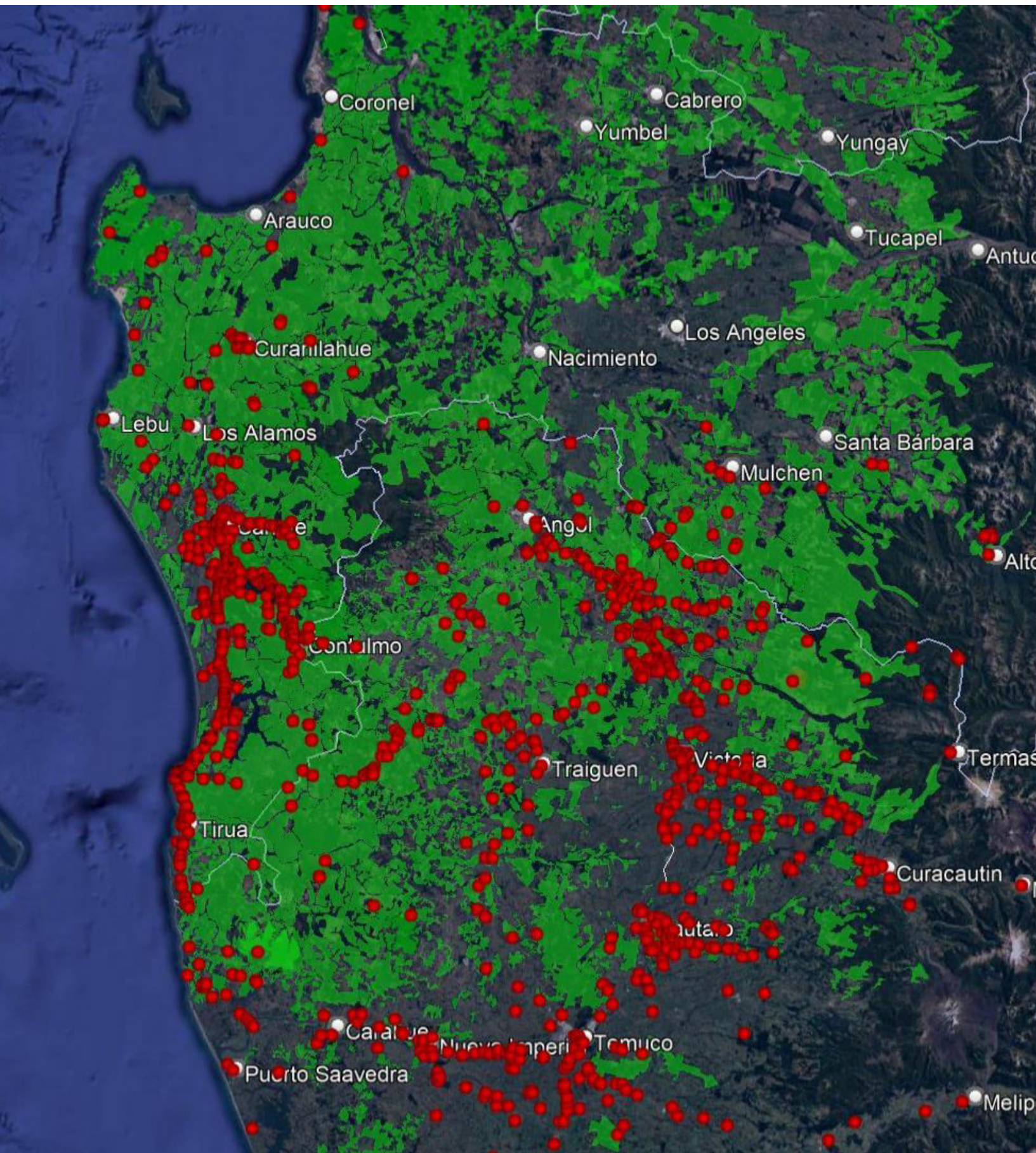

PATRONES TERRITORIALES DE VIOLENCIA EN MACROZONA SUR

CATASTRO DE ATENTADOS 2018-2022





ÍNDICE

1	RESUMEN EJECUTIVO	3
2	METODOLOGIA	13
2.1 -	Fuentes de Información	13
2.2 -	Agrupación en Categorías de Atentados.....	13
2.3 -	Delimitación de Zonas de Influencia.....	14
2.4 -	Agrupación de Rutas por Nivel de Violencia.....	15
3	RESULTADOS.....	18
	Atentados Aumentan 244% en Cinco Años.....	18
	La superficie afectada por la violencia crece 16 veces	19
	Atentados se están desplazando hacia las ciudades	20
	Destrucción de Economías Regionales.....	21
4	PATRONES TERRITORIALES.....	22
4.1 –	Anillos Urbanos de Violencia Gran Temuco y Victoria.....	22
4.2 -	El Frente Costero Perdido: Lebú - Tirúa.....	22
4.3 -	El Triangulo Rojo: Cañete-Tirua-Traiguen.....	23
4.4 -	El Corredor Angol - Ercilla	24
5	CONCLUSIONES	26

1 RESUMEN EJECUTIVO

En este segundo reporte Atisba Monitor de la Macrozona Sur, analizamos 1.272 atentados terroristas ocurridos entre 2018 y 2022, para identificar las zonas y rutas más afectadas, así como los sectores que por la frecuencia de los ataques, han quedado margen del control del Estado.

Además formulamos hipótesis para explicar porque ciertos sectores concentran más atentados que otros, cruzando en mapas digitales de Atisba, límites de ciudades y poblados, rutas y caminos, títulos de Merced (del reporte 1), ubicación de las plantaciones forestales, instalaciones productivas.

Los resultados muestran una situación extremadamente compleja. Primero por la extensión geográfica de la violencia que ya abarca seis regiones, luego por su crecimiento entre 2018 y 2022 y finalmente por la importancia estratégica de los sectores afectados, que incluye ciudades relevantes, carreteras nacionales, bordes costeros o zonas productivas.

Las conclusiones más relevantes son las siguientes.

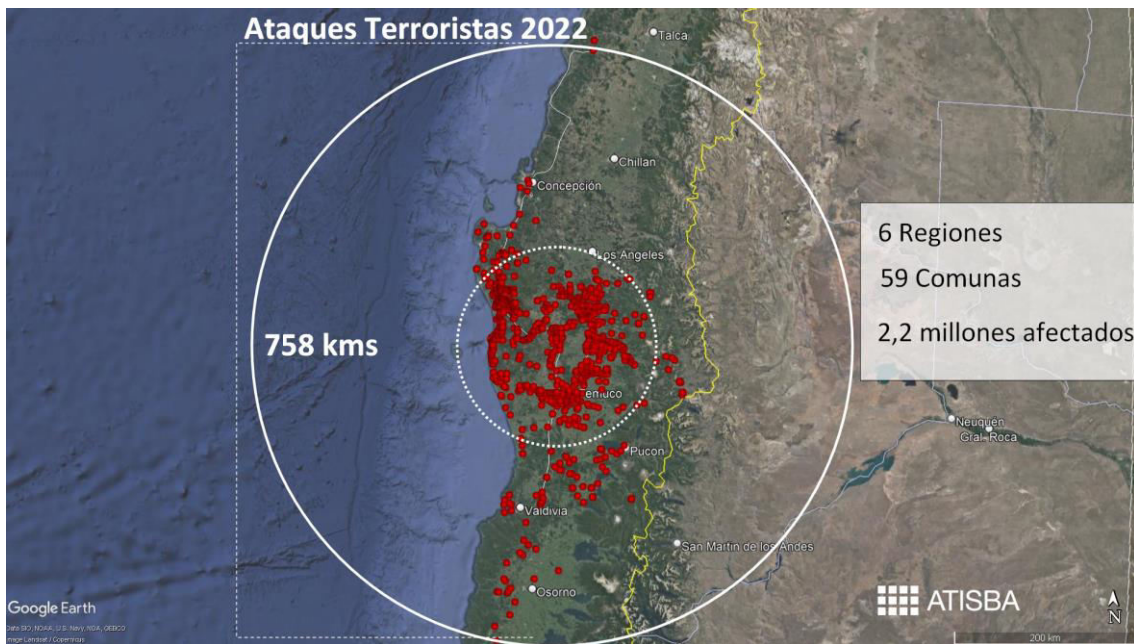
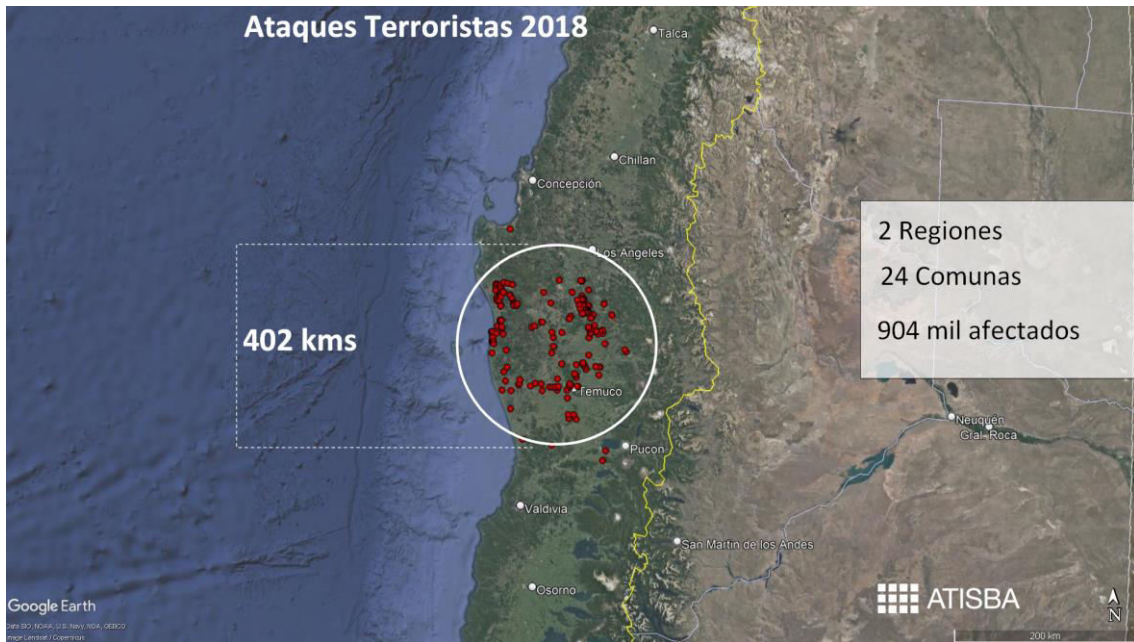
- Entre 2018 y 2022 los atentados suben de 202 a 1.272 y el área afectada en la Macrozona sur aumentó 16 veces su superficie, pasando de 39.454 a 668.151 hectáreas.
- La longitud del conflicto, que es la distancia entre los atentados ubicados en los extremos norte y sur de la Macrozona aumenta de 402 kilómetros en 2018 a 758 kilómetros en 2022. Las regiones con atentados suben de 2 a 6, las

comunas de 24 a 59 y la población expuesta a los atentados, de 904 mil a 2,2 millones de chilenos.

- Alertamos un desplazamiento de la violencia a las ciudades, incluyendo el área metropolitana de Temuco¹, que aumenta de 26 a 102 atentados, que ya ingresaron al área urbana.
- Otras ciudades en riesgo son Victoria que multiplica por 10 su número de atentados, pasando de 17 a 107 entre 2018 y 2022 respectivamente; Ercilla que sube de 35 a 109 atentados, Lautaro que aumenta de 7 a 60 atentados, Collipulli de 17 a 91, siempre comparando 2018 con 2022. Estos ataques ocurren tanto en las periferias como en los centros cívicos para quemar recintos municipales, policiales o edificios públicos, e incluyen.
- Al agrupar los ataques en siete categorías, vemos que los que más suben son aquellos que afectan infraestructura crítica (trenes, carreteras, aeródromos, antenas) y edificios públicos (escuelas, municipios, recintos policiales), lo que evidencia un intento por debilitar la presencia del Estado y de aislar la Macrozona Sur del resto del país.
- Esto incluye siete atentados para descarrilar trenes – incluyendo intento fallido por volar el viaducto del Malleco; doce atentados contra torres de transmisión, telecomunicaciones y energía y tres ataques armados aeródromos, además de decenas de cortes de rutas con arboles, y dos coches bombas instalados en zonas urbanas.

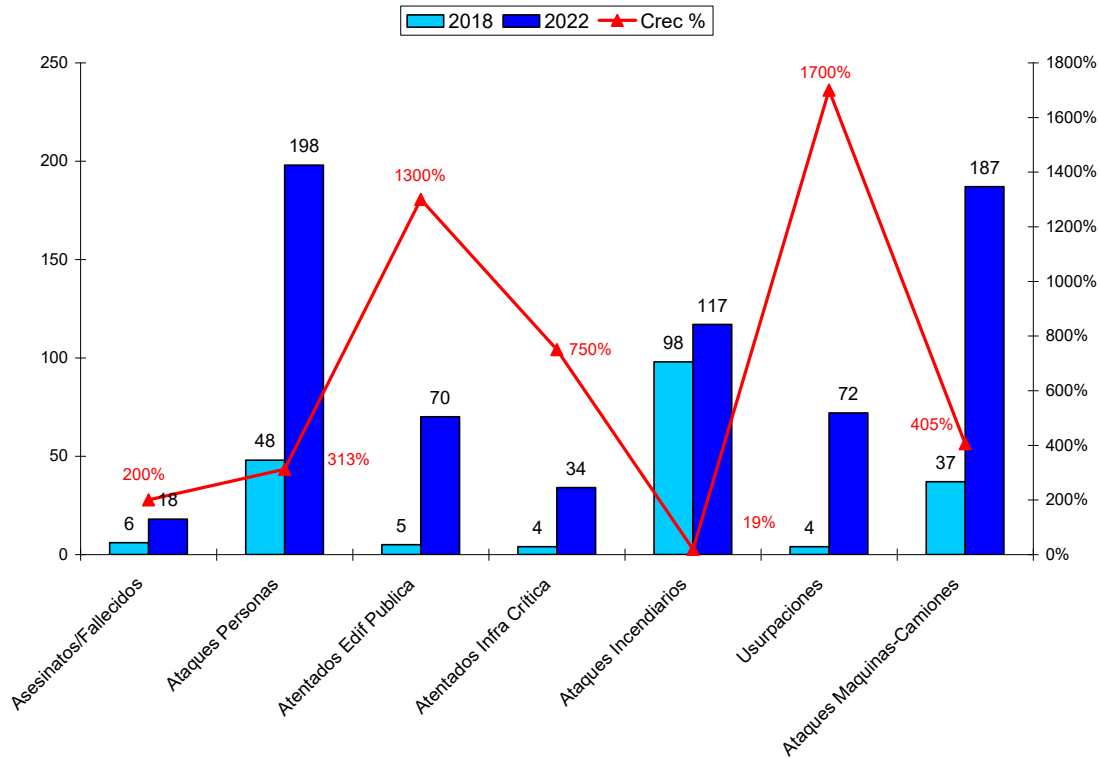
¹ Formada por comunas de Temuco, Padre las Casas, Nueva Imperial y Vilcún.

Mapa 1.1 - Evolución Ataques – 2018 / 2022



Fuente: Atisba

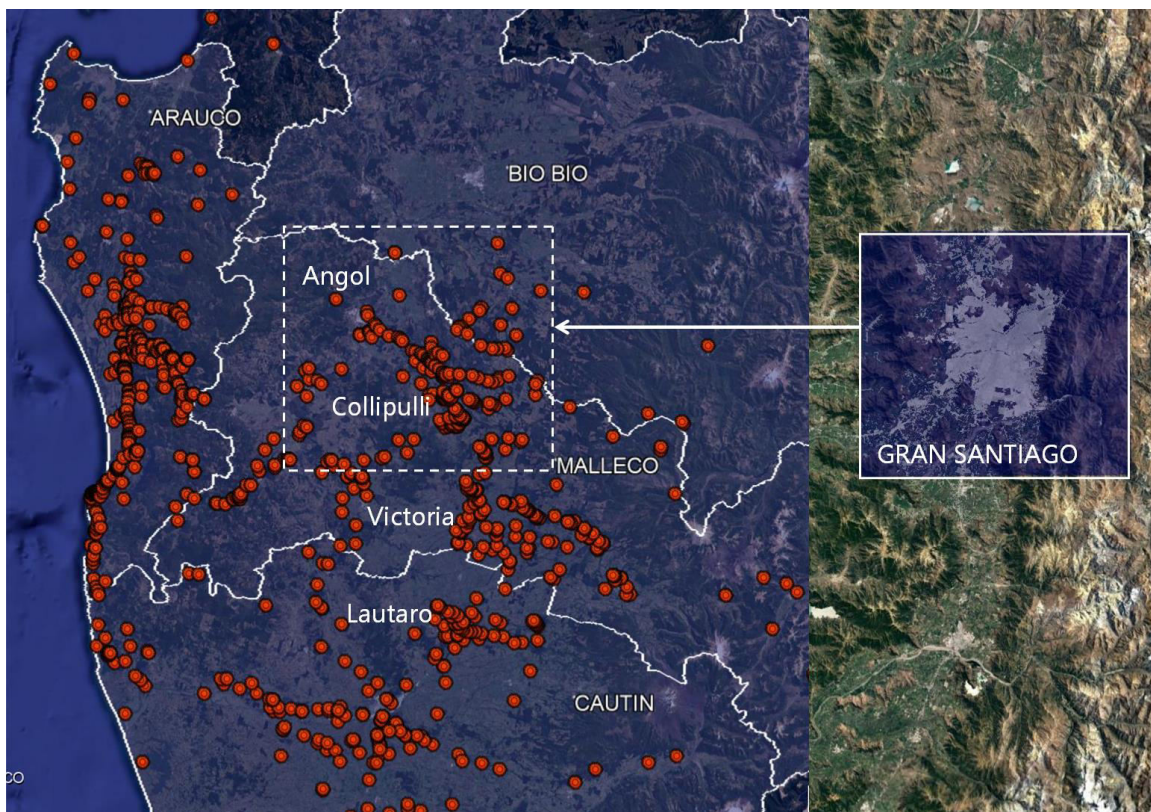
Gráfico 1.1- Evolución atentados terroristas por categoría



Fuente: Atisba

- La expansión territorial del conflicto solo puede ser calificada como alarmante. La figura que sigue compara la superficie del Gran Santiago con el área afectada de las comunas de Angol, Collipulli y Victoria, que es un fragmento menor de la envergadura del conflicto.

Mapa 1.2 – Referencia zona afectada vs Gran Santiago



Fuente: Atisba

En los ataques a edificios públicos, incluyendo templos, se registran

- 25 ataques armados contra recintos o vehículos de Carabineros. En los casos de Ercilla en seis ocasiones y en Victoria en cuatro ocasiones, incluyendo la vandalización y destrucción de la animita construida en el lugar donde fue asesinado el cabo Eugenio Nain en Metrenco, comuna de Padre Las Casas
- 26 ataques armados e incendiarios contra escuelas rurales y urbanas, además de robos a equipos computacionales usados por los alumnos.

- 35 ataques contra edificios públicos, incluyendo destrucción de tres instalaciones de CONAF, tomas e incendios coordinados en seis edificios municipales, dos edificios de gobernaciones, hospitales, postas rurales y consultorios. Además se atacaron y/o robaron vehículos de bomberos, ambulancias, camiones aljibes y se atacaron tres instalaciones de Agua Potable Rural (APR)
- 13 iglesias o capillas evangelicas y católicas destruidas en zonas urbanas y rurales,

También vemos 28 ataques selectivos a personas importantes, como miembros del poder judicial, policías, dirigentes comunitarios, testigos o Mapuche sindicados como “traidores” por trabajar para empresas forestales. Esto incluye:

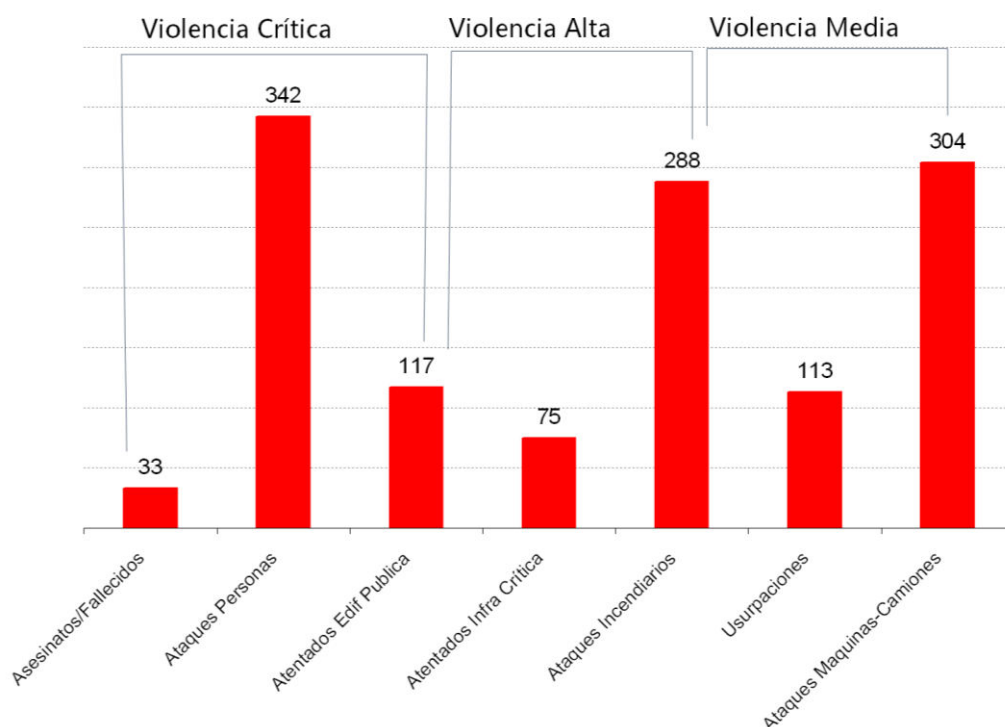
- Ataque incendiario de casa de ex fiscal de Cañete
- Ataque incendiario del alcalde de Collipulli
- Ataque incendiario de bodegas de propiedad de jueza de Temuco en la localidad de Selva Oscura
- Ataque armado casa de ex juez de garantía de Cañete
- Ataque incendiario a casa de ex fiscal de Cañete,
- Ataque a hostería de familia de Convencional Chain,
- Ataque armado a fiscal en sector Loberia de Carahue
- Ataque incendiario a predio y maquinaria de hijo de alcalde de Cunco
- Ataque incendiario casa de propiedad del diputado Jorge Rathgeb
- Ataque armado a fundo de director regional registro civil, Chequenco-Ercilla
- Ataque incendiario a fundo perteneciente a lider de APRA en Nueva Imperial
- Ataque armado a candidato a concejal y pastor evangelico en Cañete
- Ataque a casa arrendada a teniente de carabineros en Tirua
- Ataque armado contra abogado defensor de familia Catrillanca en Ercilla

- Asesinato a parcelero Joel Ovalle Pdte de la Junta de Vigilancia de Alboyanco
- Asesinato de Orwal Casanova en Victoria, ex candidato a concejal
- Asesinatos de dos hijos de Lonco Jose Cariqueo, proveedor de Forestales
- Asesinato de Jorge Huenteo Mariman, testigo en la ejecución de su sobrino

Agrupamos los ataques por su nivel de violencia considerando como “violencia crítica” los asesinatos, ataques a personas e infraestructura crítica. Son 492 atentados que afectan una superficie de suma 304.507 hectáreas.

La segunda categoría es “violencia alta”, agrupa atentados a infraestructura crítica y ataques incendiarios a casas particulares, industrias, plantaciones forestales u hoteles. En este caso identificamos 363 incidentes que afectan una superficie de 187.508 hectáreas.

Gráfico 1.2 – Agrupación de atentados por categoría y rango de violencia

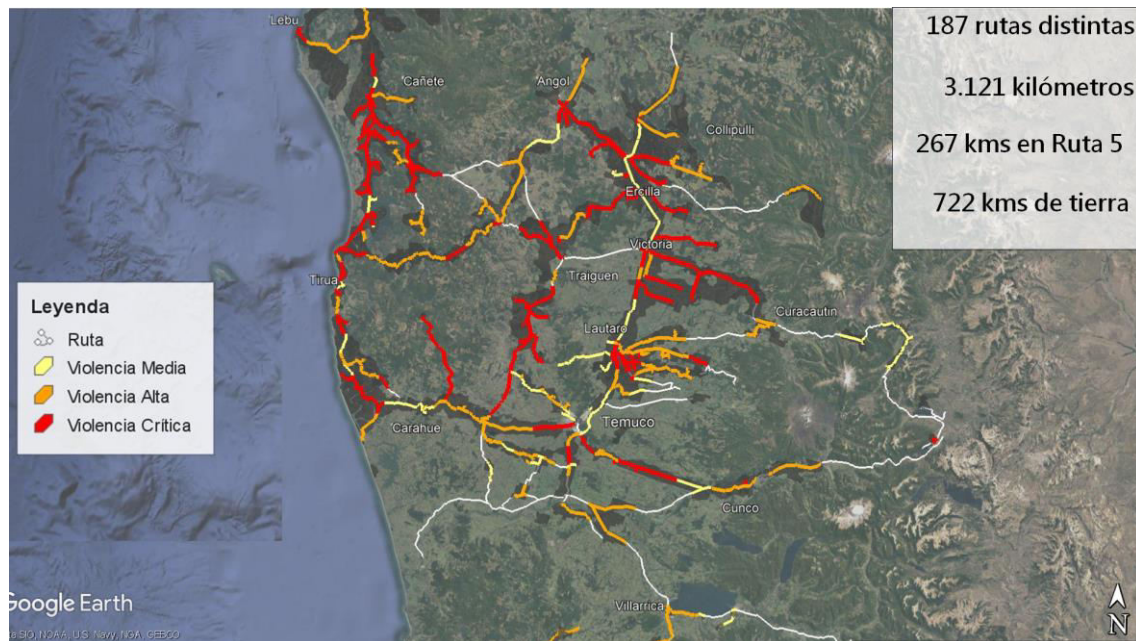


Como “violencia media” considerando usurpaciones y los ataques a camiones, que suman 417 incidentes, con una superficie de 176.107 hectáreas.

Lo más preocupante es la malla vial conflicto. Si sumamos la longitud de los caminos con atentados, el resultado es una red de 3.121 kilómetros, que incluye 267 kilómetros de la Panamericana Sur, 1.580 kilómetros de rutas regionales y comunales pavimentadas y 722 de caminos interiores o rutas forestales de difícil acceso, la mayoría de tierra o ripio.

Esto hace que cualquier estrategia por controlar ataques mediante patrullajes o “puntos fijos” en ruta sea poco efectiva, dada la densidad de la malla.

Mapa 1.3 – Rutas Afectadas por Violencia



Además de las pérdidas humanas, y el terror que viven 2,2 millones de personas en sus hogares o las rutas, el terrorismo de la Macrozona sur destruyó las economías turísticas de los lagos Lleu Lleu y Lanalhue, los balnearios de Tirúa,

Quidico y Lebu y ha puesto en riesgo la cosecha de importantes zonas agrícolas que son claves para la alimentación del país.

¿Existe algún patrón que explique la concentración de los delitos?. El 41% de los 1.272 ataques se producen sobre plantaciones forestales, que parece ser el factor de mayor incidencia, duplicando los ataques observados al interior de los Títulos de Merced que agrupan el 21% de los atentados. Como vimos en el primer reporte, los Títulos de Merced, que es la figura reconocida por el Estado para reconocer y eventualmente restituir territorios indígenas.

Pero hay un 37% de los ataques se ubican fuera de estos sectores y donde el objetivo pareciera ser anular la presencia del Estado, amedrentar a funcionarios del poder judicial o las policías o cortar la conectividad de las zonas donde se localizan los ataques y las usurpaciones de terreno. También se observa un claro objetivo de comprometer la integración territorial de Chile, aislar zonas estratégicas como el borde costero del Golfo de Arauco, masas de agua dulce de lagos y embalses.

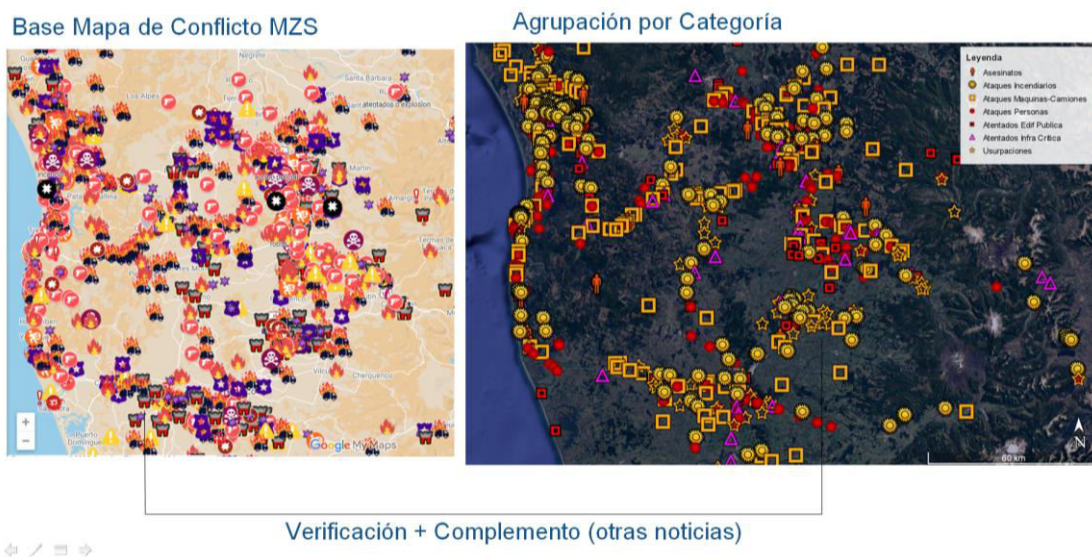
2 METODOLOGIA

2.1 - Fuentes de Información

Localizamos los atentados en un sistema de información geográfico (SIG) tomando como base los mapas elaborados por La Tercera y el sitio www.mapaconflictomzs.com.

Los puntos fueron verificados y en muchos casos ajustados o complementados con información adicional proveniente de las redes sociales de Carabineros, radio Bío Bío, radio Cooperativa y EMOL

Mapa 2.1 – Digitalización inicial de atentados

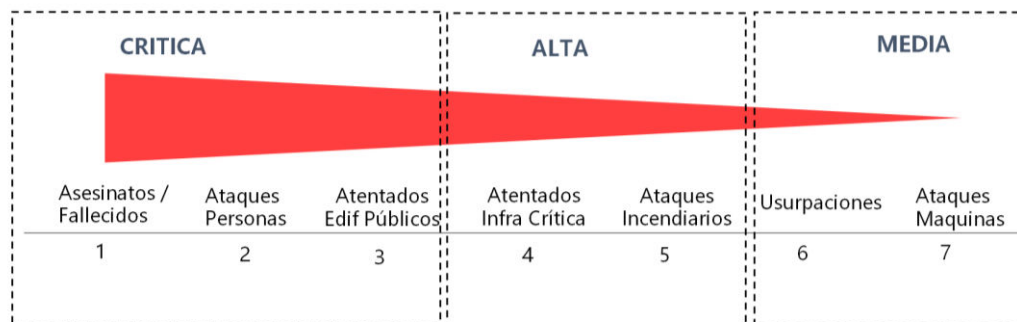


2.2 - Agrupación en Categorías de Atentados

Luego de localizar los ataques, los agrupamos en seis categorías de acuerdo a su gravedad: asesinatos, ataques a personas, ataques incendiarios (casas, campos), atentados contra infraestructura crítica, edificios públicos, usurpaciones y

finalmente maquinarias o camiones. El gráfico que sigue muestra la agrupación de los ataques según su nivel de violencia.

Gráfico 2.1 – Criterio de agrupación por nivel de violencia



En algunos casos en un mismo ataque pueden estar presentes más de una categoría, por ejemplo, cuando se hace un atentado a una comisaría (edificio público) que deja policías heridos (ataque a personas).

2.3 - Delimitación de Zonas de Influencia

Definimos zonas de influencia afectadas considerando un radio promedio de 1 kilómetro a la redonda desde cada punto de ataque o atentado, lo que se amplía cuando existen títulos de merced o plantaciones forestales que podrían estar en riesgo de sufrir nuevos incidentes.

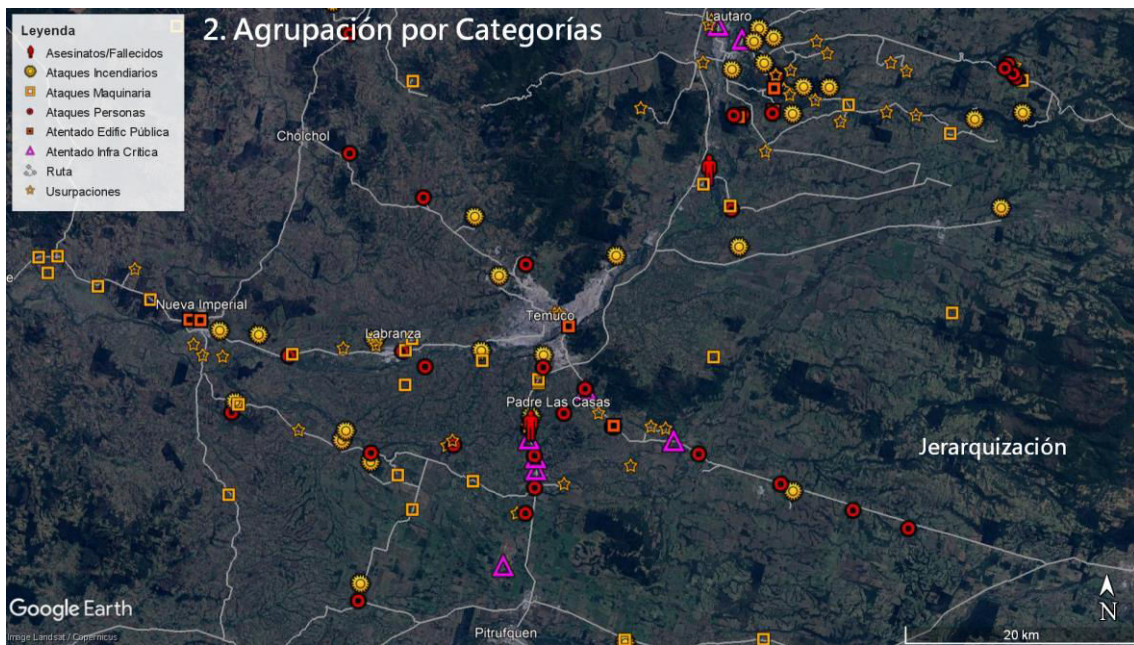
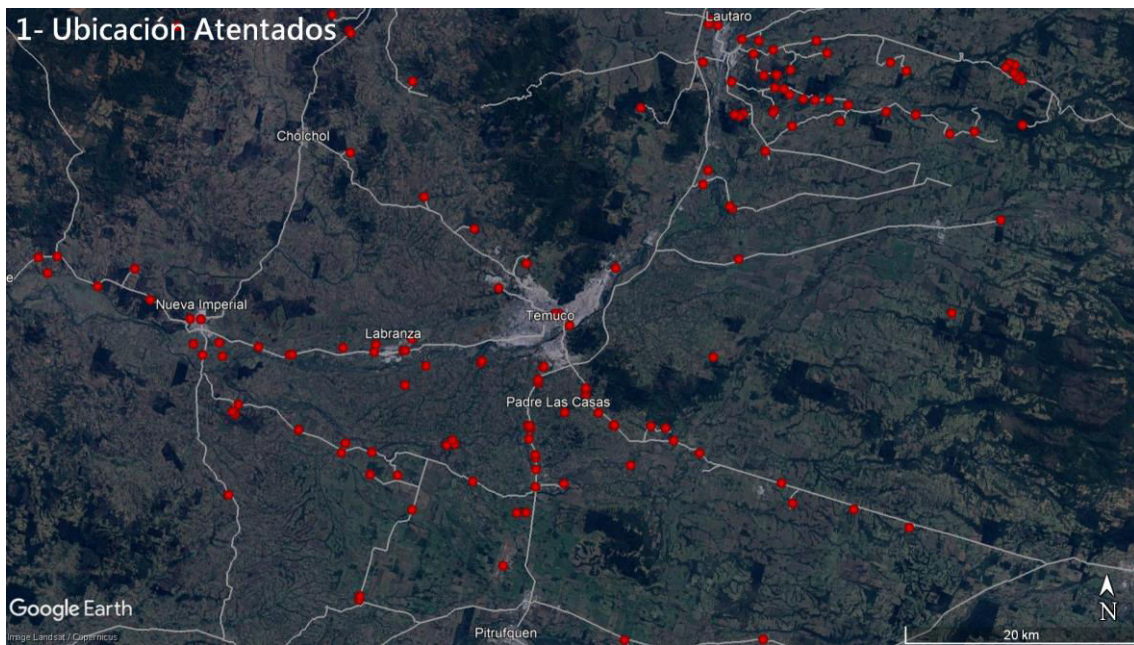
Con esta información concluimos que la superficie afectada suma 668.185 hectáreas, en 6 regiones, 59 comunas y una población potencialmente afectada de 2,2 millones de habitantes.

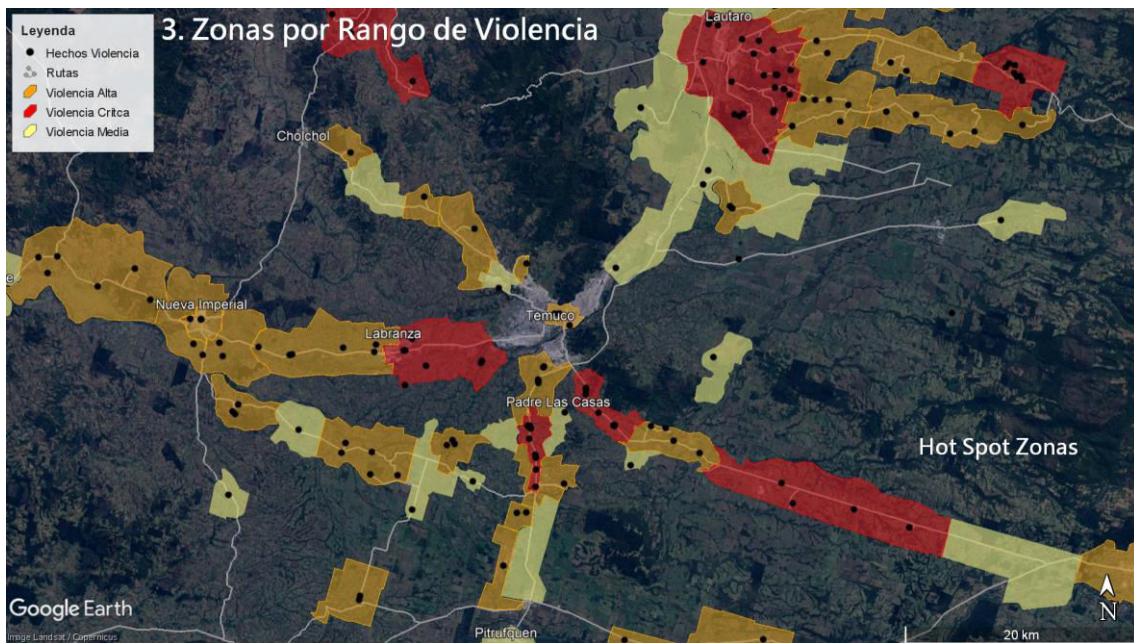
2.4 - Agrupación de Rutas por Nivel de Violencia

Las rutas donde se localizaban los ataques que también quedaron agrupadas en tres categorías según la gravedad del ataque (violencia crítica, violencia alta, violencia media).

La siguiente secuencia ilustra el método aplicado para el área metropolitana de Temuco. En el primer mapa se puede ver localización de los puntos, separados en las seis categorías que se representan con íconos distintos de la plataforma Google Earth.

El segundo mapa muestra la delimitación de las zonas afectadas indicando el nivel de gravedad de la violencia, a partir de la densidad y gravedad de los atentados localizados en cada zona. La imagen tres muestra el mismo ejercicio para las rutas, incluyendo camiones internacionales – Como Ruta 5, caminos nacionales, regionales y comunales, además de rutas privadas correspondientes a las forestales o comunidades rurales.





Este trabajo no incluyó un análisis de campo. A diferencia de otros reportes no viajamos a la zona y solo analizamos información pública, de los distintos ataques con referencias de ubicación (ciudades, sectores, fundos, kilómetros, predios

forestales, etc). Tampoco es nuestra función ni especialidad, hacer un análisis policial y por lo mismo, no asociamos los ataques a los distintos grupos que están operando en el sector, ni tampoco evaluamos sus motivaciones.

3 RESULTADOS

Atentados Aumentan 244% en Cinco Años

En total se pudieron localizar 1.271 ataques entre 2018 y octubre de 2022. Como el primero y el último año tienen menos información, agrupamos los datos de 2018 con 2019 y los comparamos con la suma de ataques que ocurren entre 2021 con 2022.

En el Cuadro 3.1 se presenta la información, que muestra que los ataques aumentan en un 244% pasando de 202 incidentes entre 2018 y 2019, a 694 incidentes entre 2021 y 2022.

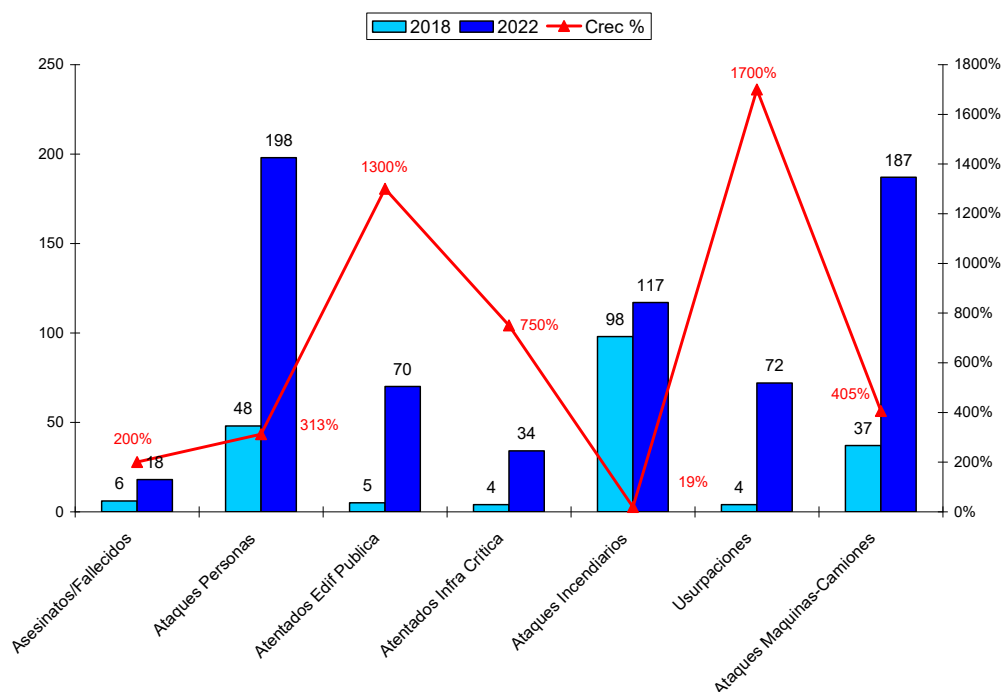
Cuadro 3.1 – Atentados por año y rango de violencia

TIPO ATAQUE	Rango Violencia	2018	2022	Crecimiento	Crec %
Asesinatos/Fallecidos	Crítica	6	18	12	200%
Ataques Personas	Crítica	48	198	150	313%
Atentados Edificios Publicos	Crítica	5	70	65	1300%
Atentados Infraestructura Crítica	Alta	4	34	30	750%
Ataques Incendiarios	Alta	98	117	19	19%
Usurpaciones	Media	4	72	68	1700%
Ataques Maquinas-Camiones	Media	37	187	150	405%
TOTAL		202	696	494	245%

Si analizamos la situación por categoría podemos ver que los ataques que más suben son las usurpaciones de terreno y los atentados a infraestructura crítica y edificios públicos.

Esto da cuenta de una acción decidida de los grupos violentistas para aislar la Macrozona Sur del resto del país y limitar la presencia del Estado, lo que incluye cortes de caminos, ataques a varios aeródromos y descarrilamiento de trenes.

Gráfico 3.1 - Evolución de Atentados por tipología



La superficie afectada por la violencia crece 16 veces

Pero lo más impresionante es la dispersión geográfica de los ataques. En 2018 las zonas afectadas cubrían una superficie de 39.454 hectáreas, concentradas principalmente en la región de la Araucanía y la provincia de Arauco de la Región del Bío Bío.

La distancia entre los ataques ubicados en los extremos norte y sur, lo que denominamos “longitud total del conflicto” era de 402 kilómetros en 2019, y la población potencialmente afectada era de 904 mil personas distribuidas en 24 comunas.

¿Qué pasó entre 2018 y 2022?. La superficie afectada por los atentados aumentó 16 veces, sumando 668.185 hectáreas que es aproximadamente siete veces el tamaño del Gran Santiago.

La longitud del conflicto creció un 89% y abarca 758 kilómetros de seis regiones, extendiéndose entre el Maule y Los Lagos, lo que muestra un claro patrón de expansión del conflicto que crece sin control y en completa impunidad.

La población potencialmente afectada creció un 151%, llegando a 2,3 millones de habitantes distribuidos en 59 comunas, lo que implica un aumento de 35 comunas con ataques respecto a 2019.

La expansión territorial del conflicto solo puede ser calificada como alarmante. La Figura que sigue compara la superficie del Gran Santiago con el área afectada de las comunas de Angol, Collipulli y Victoria, que es un fragmento menor de la envergadura del conflicto.

Atentados se están desplazando hacia las ciudades

Además de ser una falacia la “violencia rural”, ya que hablamos de terrorismo, tampoco es cierto que todos los ataques se ubiquen en zonas agrícolas o plantaciones forestales. Hay un porcentaje creciente que se ubica en las ciudades y que parece crecer entre 2018 y 2022

Hay dos tipos de patrones que preocupan. Uno es el aumento en la densidad de los atentados en ciudades que ya estaban afectadas en 2019 como Victoria, Lautaro o Ercilla, tanto en sus centros – con atentados y tomas edificios públicos-

como en las periferias urbanas y agroresidenciales, lo que incluye instalaciones productivas y turísticas.

El segundo es la conformación de “anillos de violencia” que rodean grandes áreas urbanas y se van moviendo hacia las ciudades desde periferias agroresidenciales, industriales y urbanas, afectando rutas de alto tráfico. Esto resulta muy peligroso en los casos del Gran Temuco especialmente en Padre de Las Casas que es una comuna conurbada, con viviendas sociales y de subsidio y donde casi dos tercios del suelo, está en títulos de merced.

Lo mismo se observa en Victoria, incluyendo localidades menores que forman parte de su área de influencia como Pua – con varios ataques por existencia de comisaria- Inspector Fernandez, Quino o Los Ulmos

Destrucción de Economías Regionales

Sabemos que la región de la Araucanía concentra las comunas más pobres del país, lo que se explica en parte, por la dificultad de invertir en un sector tan amenazado por la violencia. Además de esta situación general, vemos agrupaciones de atentados que han destruido las economías locales vinculadas al turismo en los lagos Lanalhue y Lleu Lleu, en los balnearios de Quidico y Tirúa.

Adicionalmente, el hecho que 268 kilómetros de la Ruta 5 tengan atentados, y que 109 kilómetros califiquen como tramos de “violencia crítica”, está afectando el desplazamiento de mercancías entre zonas que producen insumos claves para la alimentación de la población del país o de sus exportaciones.

Lo mismo ocurre con la Ruta 160, que cumple una función clave para la exportación de madera o celulosa entre el Golfo de Arauco y el sistema de puertos del Gran Concepción.

4 PATRONES TERRITORIALES

4.1 – Anillos Urbanos de Violencia Gran Temuco y Victoria

La ventaja de georeferenciar atentados y de asociarles un área de influencia, acorde con su nivel de violencia, es que podemos delinear el patrón territorial de los sectores más afectados. Ya comentamos los “anillos de violencia” que están rodeando las ciudades del Gran Temuco y Victoria. En estos casos el factor que más influye en la densidad de atentados, es la existencia de Títulos de Merced, otorgados por la Conadi pero ocupados por actividades productivas o barrios completos de ciudades.

4.2 - El Frente Costero Perdido: Lebú - Tirúa

Pero además existen cuatro patrones claramente delimitados. Uno es el frente costero, que se extiende entre Lebu y Tirúa con una longitud aproximada de 110 kilómetros y que se está desplazando hacia Arauco por el Norte y hacia Puerto Saavedra por el sur, como efecto del conflicto en Carahue.

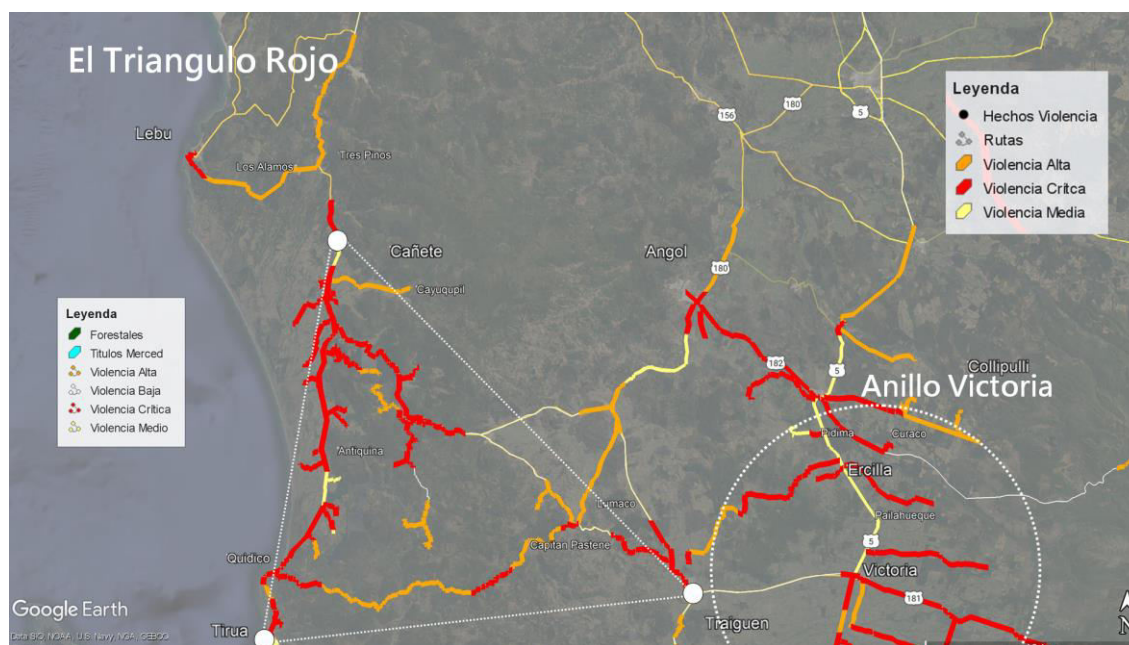
Estructurado entorno a las Rutas 160 y su continuación P-60-R y P-72-S el factor que incide en la densidad de atentados son las plantaciones forestales y la proximidad al borde costero, que podría ser utilizado como punto para recibir o sacar productos ilegales, incluyendo armas. Esto podría explicar el especial ensañamiento con Quidico, donde se han destruido más de 70 casas, hosterías con asesinatos selectivos a vecinos y testigos.

4.3 - El Triangulo Rojo: Cañete-Tirua-Traiguen

Asociado al Frente Costero, está el triangulo rojo, comprendido entre Cañete, Tirua y Traiguen que concentran el 28% de todos los atentados registrados. En este caso, hay un componente indudable de plantaciones forestales pero también de destrucción de las localidades entorno a los lagos Lanalhue y Lleu Lleu, mientras que entre Purén y Traiguen, el factor que más pesa es la presencia de Títulos de Merced.

Las vías afectadas son las Rutas P-60-R, R-42 y R-90-P, que están virtualmente capturadas por la densidad de ataques calificados como “violencia crítica”. Si sumamos este factor, a la violencia crónica que afecta a la Ruta 160, este sería uno de los sectores virtualmente “aislados” del control del Estado de Chile, que además está muy próximo al Anillo de Violencia de Victoria

Mapa 4.1 – Triangulo Rojo y Anillos Urbanos de Violencia

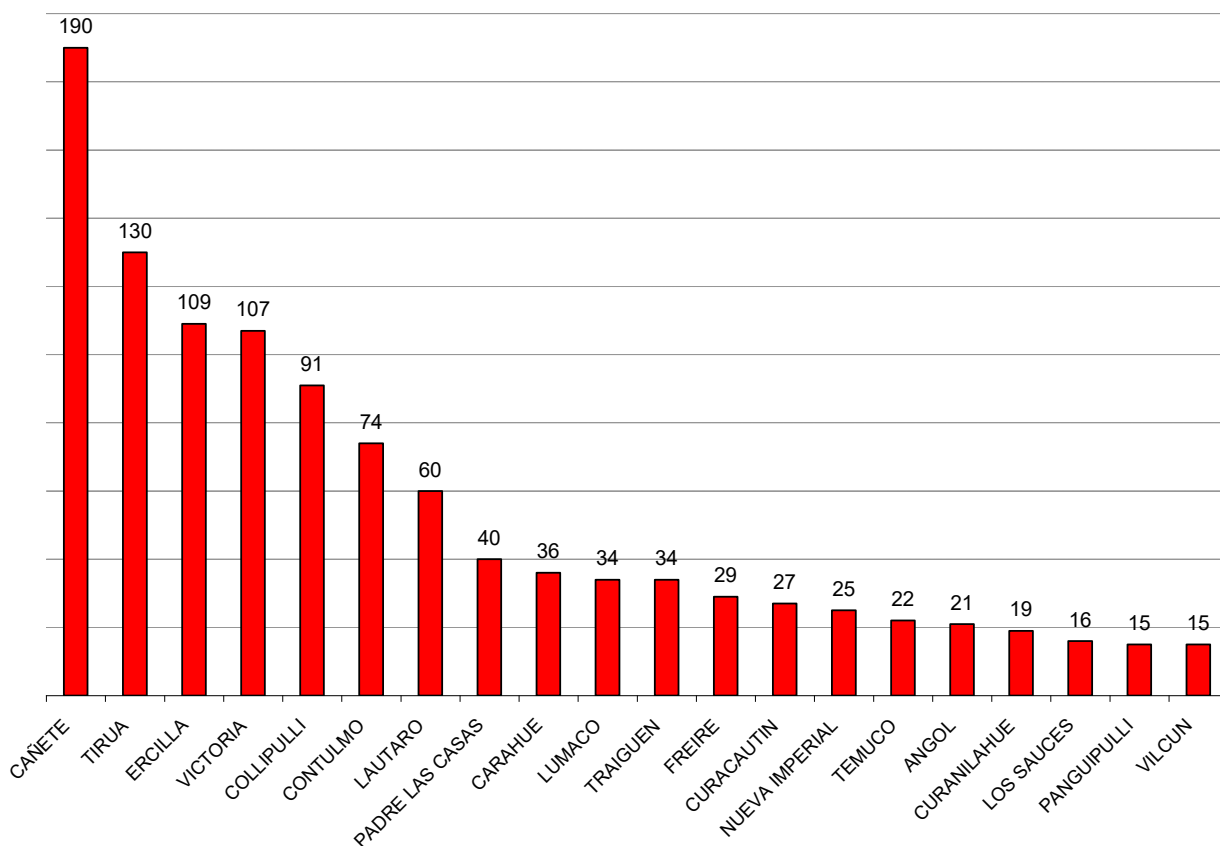


4.4 - El Corredor Angol - Ercilla

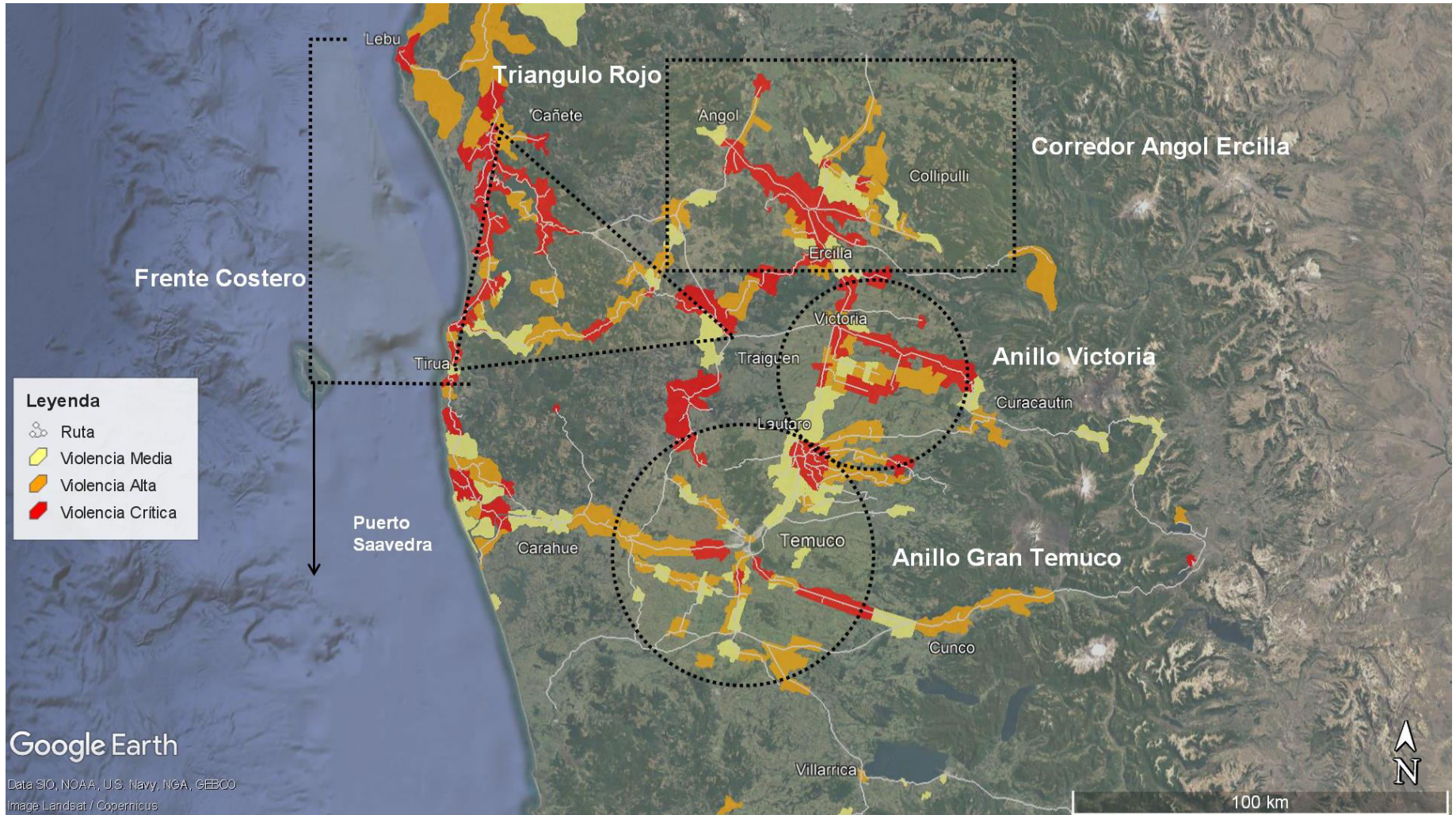
La cuarta zona roja, es el corredor de la Ruta 182- Ruta 5 que conecta Angol – Collipulli y Ercilla, comunas que concentran el 17% de los atentados. Al igual que en el caso anterior, el factor explicativo serían las plantaciones forestales.

También se observan Títulos de Merced entorno a Pidima y Ercilla, incluyendo la comunidad Temucucui. También vemos una frecuencia de ataques que compromete la conectividad de las dos rutas y que se extiende hacia el Anillo Victoria, que es el tramo más crítico de obstrucción de circulación por violencia crónica.

Gráfico 4.2 – Ranking comunas con mayor cantidad de atentados (2018-2022)



Mapa 4.2 – Servicios en área de influencia vecinal – Local 71



5 CONCLUSIONES

Este reporte se enfoca en la especialidad de Atisba, que es el análisis territorial de fenómenos sociales o económicos. En este caso específico buscamos analizar el patrón de localización de 1.272 atentados terroristas ocurridos entre 2018 y 2022 en la Macrozona Sur, para dimensionar la superficie afectada, analizar su evolución e identificar los sectores más afectados incluyendo grandes ciudades, aldeas, poblados o villorrios rurales.

Los resultados muestran una situación extremadamente compleja. Primero por la extensión geográfica de la violencia que ya abarca seis regiones, 59 comunas y 2,2 millones de habitantes. Luego por su crecimiento entre 2018 y 2022 y finalmente por la importancia estratégica de los sectores afectados, que incluye ciudades relevantes, carreteras nacionales, bordes costeros o zonas productivas de plantaciones forestales.

Otro factor preocupante es la malla vial conflicto, que podría fracturar el país en varios puntos relevantes. Si sumamos la longitud de los caminos con atentados, tenemos una red de 3.121 kilómetros, que incluye 267 kilómetros de la Panamericana Sur, 1.580 kilómetros de rutas regionales y comunales pavimentadas y 722 de caminos interiores o rutas forestales de difícil acceso, la mayoría de tierra o ripio.

Esto hace que cualquier estrategia por controlar ataques mediante patrullajes o “puntos fijos” en ruta sea muy poco efectiva.

La frecuencia de atentados prácticamente impide o hace muy difícil la circulación por la Ruta 5, la Ruta 160, la Ruta 183 comprometiendo los flujos productivos que circulan entre las plantaciones forestales, el Golfo de Arauco y los puertos del

Gran Concepción y entre las zonas agrícolas y silvo productivas y los mercados de Santiago y Valparaíso. A ello se suman atentados para derribar torres de comunicaciones, energía y el descarrilamiento de trenes incluyendo un intento-fallido- de volar el Viaducto del Malleco.

Es evidente que el Estado de Chile es percibido como enemigo no solo en el discurso, sino que también en los atentados cometidos contra estas autoridades y edificios públicos como comisarías, municipalidades, tribunales, escuelas, postas, consultorios e incluso, contra ambulancias y carros de bomberos. No se respeta nada y a nadie. Incluso vemos acciones que comprometen la libertad de culto, como la destrucción de iglesias evangélicas y católicas.

A eso le debemos sumar atentados dirigidos a jueces, fiscales, diputados, alcaldes; ejecuciones a testigos, dirigentes vecinales o mapuches calificados como traidores y un crecimiento de los ataques dirigidos a torres de comunicaciones, antenas, aeródromos, municipalidades, escuelas o postas.

No analizamos ni la autoría de los atentados o las supuestas reivindicaciones de pueblos originarios, pero es evidentes que con o sin coordinación, estas agrupaciones buscan cortar la integración territorial del país, eliminar del control del Estado amplios sectores productivos o lugares estratégicos, lo que es similar a lo que vemos en los barrios controlados por el narco en las grandes ciudades del norte o la zona central. El efecto combinado de estas acciones no solo es un riesgo para millones de chilenos, sino que constituyen una amenaza para la seguridad estratégica del país que debe tomarse muy en serio.

.....